
HISTORIA

Romano PENNA (a cura di), *Le origini del cristianesimo. Una guida* (3ª ristampa), Roma: Carocci, 2007, 349 pp., 15 x 22, ISBN 978-88-430-3041-5.

«Si se observan las cosas en su desarrollarse ya desde los orígenes, se pondrá tener una mejor visión de ellas». Comienza Penna el prefacio a su libro con estas palabras de Aristóteles, que resumen de algún modo la perspectiva que sigue toda la obra. Consciente de que nada ni nadie en este mundo cae del cielo y se desarrolla de una forma ajena a lo que le rodea, el estudio de la historia se hace fundamental para comprender mejor instituciones y personas. El cristianismo no es ajeno a esta circunstancia, y él mismo es muy consciente de ello al dar importancia a los acontecimientos particulares de su vida y al sostener que «la verdad no ha caído del cielo ya preconfeccionada, sino que es también fruto de las experiencias y esfuerzos de la historia» (p. 13). Esto no quiere decir, por supuesto, que la verdad haya sido creada por los hombres o por circunstancias aleatorias, sino que su formulación está ligada a personas, momentos, lugares y culturas.

Desde este punto de vista, el libro coordinado por Penna –cuya primera edición es de 2004– pretende ofrecer una introducción actualizada y sintética de la historicidad del cristianismo, considerado en su «primera aparición», esto es, en el momento en el que exhibió por primera vez su propio carnet de identidad. Por eso se tra-

ta de hablar de rasgos característicos, proporcionado por personajes y ambientes, escritos y sucesos, inicios y desarrollos, arqueología y valores ideales.

El libro está compuesto por nueve contribuciones (pp. 17-283): 1. Los orígenes cristianos y el judaísmo del Segundo Templo (Paolo Sacchi); 2. Relaciones entre el cristianismo de los orígenes y el ambiente greco-romano (Giorgio Jossa); 3. El acontecimiento histórico Jesús a partir de las fuentes más antiguas (Giuseppe Barbaglio); 4. El movimiento de Jesús entre la Pascua y la misión de Pablo (Claudio Gianotto); 5. Pablo de Tarso, el imprevisto (Romano Penna); 6. El «joanismo» (Rinaldo Fabris); 7. El paso del I al II siglo (Enrico Norelli); 8. Unidad y diversidad del Nuevo Testamento: fecundidad de una dialéctica (Yann Redalié); 9. La arqueología del cristianismo primitivo (Jerome Murphy-O'Connor). Las notas, referencias bibliográficas e índices se encuentran en las pp. 285-349.

No es posible comentar cada uno de los trabajos en una breve reseña. Los firmantes son de sobra conocidos en los ambientes académicos, y avalan la altura científica de los trabajos. Los estudios están colocados según un criterio cronológico. Se parte del judaísmo del Segundo Templo, ambiente

en el que nace el cristianismo, pero sin descuidar el contexto fijado por el mundo greco-romano. Aquí se mencionan escritos, corrientes de pensamiento, grupos religiosos y acontecimientos históricos. Después se aborda en directo la figura del Jesús histórico y del movimiento cristiano tras su Pascua, incluidas la actividad misionera de Pablo y la tradición joánica, hasta desembocar en el siglo II. Los últimos dos capítulos se detienen a analizar la unidad y pluralidad del cristianismo antiguo y a dar una breve noticia de los yacimientos arqueológicos relacionados con sus orígenes.

El libro está destinado de un modo particular a docentes e investigadores. Detrás de cada artículo hay toda una serie de trabajos y publicaciones que explican más en detalle las posturas de sus autores. Junto a los valiosos y actualizados datos que se aportan, nos encontramos también con hipótesis y reconstrucciones propias de quien busca legítimamente dibujar un cuadro lo más fiable posible de los siglos I-II del cristianismo. Algunas de ellas son matizables e incluso están discutidas por los colegas. Todas ellas han de ser leídas bajo

el prisma de una afirmación vital: el cristianismo no tiene su origen en la confluencia de una serie de circunstancias históricas, sino en la radical novedad de la persona de Cristo. A ésta podríamos añadir otras: la Sagrada Escritura es un testimonio cualificado de la Tradición de la Iglesia, en cuyo seno nace; la «pluralidad» del cristianismo primitivo, que de algún modo queda reflejada en los escritos bíblicos –y a la que quizá sería mejor llamar «riqueza»–, en ningún caso pone entre paréntesis la única verdad en la que el cristianismo está fundado, y de la que la (única) Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, es garante; etc.

La obra coordinada por Penna abarca los temas fundamentales en torno a la materia. Desde este punto de vista, es un instrumento especialmente útil para conocer la diversas posturas que se defienden hoy día; para hacernos más cargo de la naturaleza de la Sagrada Escritura; en fin, para poner de relieve la radical novedad del cristianismo y del mensaje que quiere hacer llegar a todos los hombres.

Juan Luis CABALLERO

TICONIO, *Libro de las reglas*, Introducción, texto crítico, traducción y notas de Juan José Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva («Fuentes patrísticas», 23), 2009, 351 pp., 15,5 x 23,5, ISBN 978-84-9715-182-5.

La presente edición del *Liber regularum* –denominación que, por otra parte, no usa Ticonio– que nos ofrece el profesor Ayán Calvo tiene su origen en un trabajo ya iniciado por Eugenio Romero Pose, fallecido en 2007, y que éste no pudo ver acabado. Esta obra es realmente singular, y ha de comprenderse en su contexto histórico: la situación originada en el Norte de África

tras la persecución de Diocleciano, el horizonte eclesiológico del donatismo –corriente a la que perteneció Ticonio– y la Iglesia de los mártires. Aunque este autor nos es prácticamente desconocido, su *Libro de las reglas* –compuesto, según M. Simionetti, en torno al año 392– tuvo ciertamente una gran influencia en los primeros siglos de la Iglesia, ya sea de una forma di-